

TEATRO DE VITORIA.



Muchos y buenos edificios públicos cuenta dentro de su seno la culta capital alabesa, y entre ellos merece especial mencion el coliseo municipal, reformado recientemente y puesto en condiciones de seguridad, comodidad y belleza muy notables, que le convierten en un edificio casi completamente transformado y acreedor, por tanto, á que se escriban algunas lineas acerca de él.

Con Felipe V, hijo del delfin Luis de Francia y nieto de Luis XIV, entró en España el buen gusto en punto á bellas artes y la regeneracion de nuestra decaida arquitectura civil. El estilo nuevo, severo, desnudo de adornos y detalles, que solo busca el efecto en la soberbia combinacion de las vastas masas, implantado en nuestra pátria en tiempo de Felipe II por el gran Juan de Herrera, constructor de la maravillosa obra del Escorial, fué desnaturalizado y prostituido desde mitad del siglo XVII. A la clásica arquitectura greco-romana sucedió una manera de construir que ha recibido el nombre de estilo churriguesco y que plagó á España de construcciones de detestable gusto, debido á Churriguera, y sus hijos, á Ribera, Tomé, Barbás y algunos otros arquitectos de su siglo. El nieto de Luis XIV, criado en la esplendente córte de Versailles, creando la Real Academia de San Fernando, y el talento y ciencia de varios arquitectos españoles, señaladamente de Ventura Rodriguez, restauraron el buen gusto arquitectónico tan decaido en España, despues del inmortal Herrera. A la arquitectura implantada por este en la Península, desnaturalizada en el siglo XVII y restaurada por Ventura Rodriguez, principalmente, y al tercero de los órdenes de la primera pertenece la fachada del monumento cuyo nombre nos sirve de epígrafe: es decir que es jónica, de muy buen efecto, habiendo coordinado el autor en su proyecto la fuerza, la elegancia y la sencillez.

Se alza el edificio que nos ocupa sobre una parte del terreno abarcado por el antiguo hospital de Santiago, teniendo la fachada principal sobre la llamada *Cuesta del teatro*, y se levantó en 1821 según los planos del arquitecto Silvestre Perez.

Esta fachada principal, que como hemos dicho es jónica, se compone de un primer cuerpo con cinco puertas, las tres centrales avanzando algunos piés de la línea de construcción y formando un gran resalto; sobre este tres grandes balcones con cuatro hermosas columnas aisladas de piedra, de una sola pieza, soportando un ancho cornisamento, y sobre él un airoso sotabanco.

El vestíbulo tiene acceso desde la calle por tres anchurosas puertas que se abren hacia fuera. El techo, cuajado de molduras y yesos, presenta en su centro una elipse bordeada de bonita cornisa, hallándose pintada en aquella una alegoría á la poesía, representada en esta forma: en las gradas que dan acceso á un suntuoso templo de orden dórico se encuentra sentada una matrona que representa la poesía, rodeada por varios angelotes que esperan con coronas y palmas, tienden flores ó inscriben en tablas los nombres de los clásicos españoles. Lo bien armonizado del color y lo bien buscado de la perspectiva hacen de este medallón un trabajo muy apreciable. En los cuatro paños de las paredes, hay figuras que representan las estaciones y no desdichan del bello techo; sobre todo, en la que personifica al verano se ve una figura en que está perfectamente encarnado el precepto de *arts et véritas* y digna de todo elogio, pues es un estudio acabadísimo del desnudo, hecho con sencillez y matizado de bellísimos colores, con luz intensa y ropajes graciosos en actitud muy natural, sintetizando de una manera expresiva la representación del estío; la del invierno es elegantísima; la del otoño, muy bonita y de precioso color, siendo solo la de la primavera la que baja un poco en dibujo y colorido. Otros varios adornos desparramados en las sobrepuertas y recodos del techo, graciosos y sencillos, contribuyen á decorar el local, que con los bonitos espejos y anchurosas y elegantes puertas que tiene, hacen de él uno de los mejores departamentos del edificio.

A la sala de las representaciones se sube desde el vestíbulo por una ancha gradería que da también subida á las plateas y á la doble escalera de los palcos. La primitiva pintura de la sala se debió al italiano Mazonesqui, pero en las grandes y diversas reformas que ha sufrido el edificio desapareció el primitivo decorado. Está formado este

departamento, además de por las butacas, por las plateas, dos pisos de palcos y el *paraíso*, todo ello en forma de herradura, rematada en ambos extremos por elegantes proscenios. En el fondo de la curva y frente al escenario está, en el piso principal, el palco destinado al Ayuntamiento, uno de cuyos individuos preside la función siguiendo la tradicional costumbre. El decorado de todo el salón es elegantísimo, pero el techo pintado recientemente merece detenida descripción. Lo constituyen tres grupos de figuras pintadas representando la *tragedia*, *la música y la danza*; artísticamente combinadas en alegorías sobre un fondo de nubes, encerradas en un círculo formado por la cornisa, que simula elegante balaustrada, descúbrese el espacio en que la imaginación del artista supone flotan las figuras. De estas, todas ellas correctamente dibujadas, hay algunas dignas de llamar la atención por la actitud caprichosa en que están colocadas, así como por la valentía con que fueron ejecutadas y sentidas. La que simboliza á la *tragedia* con una tea en la mano izquierda y una hacha en la otra, dispuesta á hender el cráneo de la que suplicante se arrodilla á sus piés, agrada desde el primer momento por la actitud resuelta; destácanse su cabeza erguida y su desnudo pecho pintados con gran verdad y agradable entonación; el oscuro manto que medio la envuelve flotando á merced del viento que arrastra á las nubes, es un bien entendido estudio de pliegues, presentando, en fin, toda la figura un aspecto simpático en medio de su terrible ademán; las que en segundo y tercer término contribuyen con esta figura á formar el grupo no son tan buenas como ella, si bien se encuentran en ellas escorzos estudiados esmeradamente. El flechador colocado en primer término en este mismo grupo es muy notable; su bizarra apostura y decidida acción y los brazos haciendo encorvarse al arco dan á entender los buenos conocimientos anatómicos del artista: la verdad de esta figura es grande y lo fuera aun mayor, si el autor hubiera dado un poco más tono al color y no la hubiera puesto el cabello, que cae por delante de la cabeza, en forma de flequillo, afeminándola un poco y quitándola en parte el carácter que debiera tener; como todas las demás, está dibujada con esmero no pareciendo pintada sino más bien suspendida; tal es el buen claro-oscuro que tiene y la buena perspectiva de las demás figuras. Es, sin género ninguno de duda, el mejor de los grupos este de la tragedia, por más que los otros sean de mayor dificultad á causa de tener mucha más

superficie de desnudo; pero la composición ha sido más sentida y mayor la armonía de color, que si bien en las carnes un poco sucio, está perfectamente entendido. En el grupo de la música decae un poco solo la figura que toca la lira, todo lo demás es muy agradable; las cabezas son bellísimas, en especial la que tiene en sus manos un violín: dominan en el grupo los colores claros, dándole un tinte de alegría, en armonía con lo que representa: las figuras están agrupadas sin estorbarse, constituyendo un todo artístico y elegante. Entre este grupo y el anterior se halla situada la figura de un joven, reclinado en la barandilla que circuye el espacio dentro del cual se mueven los grupos, el que simula tocar una trompa épica y es un escorzo primoroso, atrevida demostración del autor en punto á los sólidos conocimientos del dibujo y la perspectiva. El grupo de la danza tiene dos figuras de segundo término, de las tres que bailan, todas ellas caprichosas y bien movidas. A la derecha un Mefistófeles con una bailarina, forman un pequeño cuadro en que domina picaresca intención: los tonos son vivos y muy bien armonizados. Los celajes que sirven de fondo, presentan tonos bien oscuros ó bien animados, según el asunto de que forman parte. Este techo y las pinturas del vestíbulo son obras debidas al pincel del joven pintor vitoriano D. Ignacio Diaz, que le acreditan de artista estudioso y de talento, abriendo ante él brillante porvenir. Los triunfos de sus excelentes trabajos recaerán también en parte sobre la Academia de bellas artes de la ciudad de Vitoria y el Municipio vitoriano que le pensionaron, siquiera modestamente y en cuanto lo permitían los escasos recursos disponibles, para hacer los primeros estudios en Barcelona, los que ha completado en el extranjero con resultados brillantísimos.

El escenario, sin ser de gran magnitud, reúne buenas condiciones y está convenientemente arreglado en su maquinaria. El telón de boca antiguo es de mérito artístico grandísimo; representa sencillamente un inmenso cortinón de terciopelo rojo, con enormes borlones dorados y una ancha greca, también dorada, feliz y fiel imitación de una igual de la Loggia del Vaticano, pintada por Miguel Ángel. Todo el telón está perfectamente estudiado en sus pliegues, hay gran valentía en el dibujo y los toques de luz son inmejorables, haciendo de él un verdadero modelo de pintura escenográfica. De la misma mano son las siguientes decoraciones, las mejores del coliseo y modelos todas de esta clase de obras pictóricas, á saber: un gran telón de

fondo imitando patio de alcázar, un gran salon ojival, una decoracion de selva, otra de jardin, otra de cárcel, otra de casa pobre, otra de calle y otra de mar, en la que un autor inhâbil dibujó últimamente fementido puerto en el cual naufragó el arte. Tan magníficas decoraciones y tan regio telon—este hoy sin uso y que el Municipio obraria muy cuerdamente poniéndole en servicio activo—fueron pintadas por Mr. Victor Chenillon, hábil artista escenógrafo de nacionalidad francesa, á quien el alcalde entónces de Vitoria, D. Juan José de Goya, encargó las obras artísticas mencionadas, comenzadas y terminadas en 1845.

El salon de descanso, situado en el piso principal y frente á la puerta del palco municipal, está decorado con elegante sencillez y da al centro de la fachada, así como todas las demás dependencias, escaleras, etc., etc., están alumbradas por gas y provistas de caloriferos.

El primitivo coste del teatro fué de pesetas 96.687,50 sin contar otras 30 ó 40.000 á que ascendia el valor de los materiales del antiguo hospital, de cuya buena construccion en piedra y madera nos da noticias curiosas y prolijas el erudito historiador Landazuri. Por los años 44 y 45 se gastaron en arreglar la maquinaria, decoraciones nuevas y pintar el interior del teatro 40 ó 50.000 pesetas más, y en la reforma verificada con arreglo al nuevo reglamento de teatros se han empleado algunas buenas sumas, que ponen al coliseo del Municipio en grandes condiciones de seguridad y belleza sobre las que ya tenia.

Tal es el teatro municipal de Vitoria; de esta ciudad que á pesar de lo exiguo de su presupuesto y de lo limitado de sus recursos, ha tenido muchas corporaciones municipales que, no obstante el estrecho círculo de medios de accion dentro del cual tenian por precision que vivir, han sabido dotar á la capital alabesa de construcciones envidiadas por capitales de más importancia.

JOSÉ COLÁ Y GOITI.

